

Queridos hermanos,

Hoy estamos celebrando el Domingo *gaudete*, el Domingo de la alegría, alegría por un lado porque durante estas dos semanas de adviento el Espíritu Santo mediante la liturgia nos ha pedido que intensifiquemos nuestra vida espiritual y lo hemos hecho y esto da alegría. Y por otro lado, alegría porque está muy cerca la celebración de la Navidad, donde Jesús renacerá en nosotros de una manera nueva.

Por esto las lecturas nos hablan de alegría. El profeta **Isaías** decía:

"Aclamo al Señor lleno de gozo, mi alma celebra a mi Dios"

San Pablo nos decía en su carta:

"Hermanos, vivid siempre contentos"

María en el salmo al experimentar la acción salvadora de Dios en ella, también dice:

"Mi alma magnifica el Señor,...."

Es importante vivir este sentido de alegría, de júbilo, de estar contentos. Que nace de una vivencia espiritual!

La alegría que podamos tener de que el Barça dé una paliza al Madrid es una alegría superficial, que dura poco, que no llena el corazón. En cambio la alegría de rezar 40 minutos en lugar de los 20 habituales es profunda y llena nuestro corazón.

Si estamos viviendo el tiempo de adviento, **si** estamos implorando que Jesús venga a nosotros, **entonces** empezamos a intuir que en las fiestas que se acercan pasará alguna cosa importante y por esto estamos alegres.

Para **interpretar correctamente** las lecturas es preciso tener presente el contexto litúrgico. La primera lectura la leemos ahora en el adviento, pero también la leemos en Pentecostés, pero Dios a través de esta lectura no nos quiere comunicar las mismas gracias ahora que en Pentecostés.

La **primera lectura del primer domingo de adviento** manifestaba que el pueblo estaba mal, muy lejos de Dios, y que estaban muy necesitados de Él. Aquella lectura pretendía que iniciásemos nosotros el adviento

también con la misma actitud: no estamos bien, es necesario que mejoremos en muchas cosas, porque es a partir de esta experiencia de no estar bien, de ver que hemos de mejorar en muchas cosas, que esperamos intensamente que Jesús venga a nosotros.

Hoy en la **primera lectura** Isaías nos ayuda a profundizar sobre esta experiencia de que hemos de mejorar en muchas cosas. Jesucristo cogió las palabras del profeta para darse a conocer en Nazaret:

"El Espíritu del Señor reposa sobre mí, porque el Señor me ha unguido, me ha enviado a llevar la buena nueva a los desvalidos, a curar los corazones doloridos, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los presos el retorno de la luz".

Nosotros somos estos "desvalidos", estos "cautivos", estos "presos". Somos estos que tienen el corazón dolorido.

Reconocernos "desvalidos" "cautivos" "presos" es un ejercicio de realismo, de comprender la realidad tal cual es.

¿Y por qué la Iglesia inspirada por el Espíritu Santo nos propone en el tiempo de adviento esta lectura? Porque es en la medida que nos reconozcamos "...", "...", "... que desearemos con más fuerza y con más intensidad que Jesús venga a nosotros de una manera nueva en estas fiestas que se acercan. Nos hace falta desearlo, pedirlo: "Venid Señor Jesús". El ya está presente, pero deseemos que aún lo esté más, que nos transforme más intensamente.

Un **ejemplo** para entender todo esto: Nadie desea que venga el médico si no es porque se siente enfermo. Pero si me siento enfermo e incapaz de sanarme por mí mismo, entonces espero con anhelo la venida del médico.

Y **como más enfermos** ("desvalidos", "cautivos", "presos") nos sintamos con más intensidad imploramos su venida. Hemos de estar muy deseosos de recibirlo, para que Él haga en nosotros maravillas.

El **evangelio** de hoy vuelve a **repetir una frase** que ya salía en las lecturas de la semana pasada: "Allanad el camino del Señor". ¿Por qué...? Porque es una frase que reclama con vehemencia nuestra colaboración, el Señor quiere que le abramos caminos. Si hacemos lo de

siempre, no estamos abriendo caminos, estamos haciendo lo de siempre.

Hoy San Pablo nos da una receta de algunas cosas que podemos hacer en la vida cotidiana:

“No os canséis nunca de orar”

“Dad gracias a Dios en toda ocasión”

“No apaguéis al Espíritu”

“Guardaros de toda obra de mal”

Y en otra carta dice: “Reconciliaros con Dios”.